

CULTURA ■ EL CONJUNTO DE ZONA DISPONIBLE PROVOCA QUE, RÁPIDAMENTE, EL ESPACIO DE LA PLANTA BAJA SE LLENE DE USUARIOS

El barrio Fortuny celebra la labor de la Biblioteca Pere Anguera

Tras casi cinco meses de su apertura, los vecinos valoran de forma positiva la presencia del equipamiento municipal, que permite acceder a la cultura de manera más cercana

CRISTINA VALLS

Los mediodías en la Biblioteca Pere Anguera suelen ser tranquilos pero, rápidamente y de forma silenciosa, llegan a poblarse de una gran diversidad de públicos. «A partir de las cinco y media es cuando empiezan a venir grandes cantidades de escolares y, sobre todo, niños pequeños. Disponemos de una zona dedicada a ellos», comenta Montserrat Cano, una de las auxiliares de biblioteca que, además combina su labor en los dos complejos municipales de la ciudad. El público, también numeroso del espacio de lectura, es la franja de entre 50 y 70 años que viene a leer el periódico o a hojear revistas de divulgación científica.

Por lo que respecta a la valoración del tejido trabajador del equipamiento municipal, Cano explica que «la valoración es muy buena en muchos aspectos, pero ahora hace falta que los habitantes del barrio se den cuenta de lo que tienen. Tiene que interiorizarse una normativa de uso y convivencia, pues este equipamiento se tiene que ir cuidando y eso se tiene que comenzar a nivel de usuarios».

Además añade que trabajan al 50%, debido a que la segunda planta aún no está en uso. «Este factor obliga a mezclar a la gente, porque no tenemos suficiente espacio», detalla.

‘Una biblioteca de comarca’

Muchos de los usuarios que necesitan más calma y silencio se ven privados de ello por compartir espacio con niños más pequeños. «Tienes que mantener cierta disciplina», concluye la biblioteca-

ria. Por su parte, Pep Gavalà, también trabajador de la Biblioteca Pere Anguera, aporta que «con poca gente se acaba llenando toda la planta. No es que haya una excesiva afluencia, pero por cuestiones de espacio notamos ciertas deficiencias». Un factor muy positivo, también valorado por Gavalà, es la cantidad de personas procedentes de fuera que se registran como usuarias del equipamiento municipal. «La biblioteca es muy de barrio, pero también es muy de comarca. Esta zona es muy cómoda para aparcar y, desde su apertura, ha venido a unirse mucha gente de localidades vecinas. Incluso de Ulldemolins», informa.

El transporte público

Desde la Associació de Veïns del Barri Fortuny, Daniel Marcos, el presidente, opina que «la apertura de la Biblioteca Pere Anguera ha sido la respuesta a una gran reivindicación de la gente del barrio y de la totalidad de la ciudadanía, la cual se ha quejado durante unos cuantos años».

Marcos también añade que «aún hay mucho trabajo por absorber» y ha subrayado el tema de la red de transporte público. «La línea operativa que se encuentra más cerca de las instalaciones de la biblioteca no cubre tanto territorio como lo hacen otras líneas. Como es el caso de la que va a Mierscòrdia o las que cubren el centro de la ciudad», explica.

Por otra parte, el representante de la agrupación vecinal se ha referido a que el equipamiento municipal «reúne de manera acogedora al colectivo asiduo de jóvenes y más pequeños». Su sugerencia,



Imagen de la planta baja de la Biblioteca Pere Anguera. FOTO: ALBA MARINÉ.



El público escolar es mayoritario en el centro cultural. FOTO: ALBA MARINÉ.

‘La apertura es muy positiva porque fue una reivindicación de gente del barrio’

Daniel Marcos
Presidente de la AAVV del Barrio Fortuny

‘Hemos conseguido usuarios nuevos en lo que llevamos de año’

Pep Gavalà
Auxiliar de la Biblioteca Pere Anguera

en base a la cultura de biblioteca, es que «hace falta más difusión sobre dichas instalaciones».

Una cultura más ‘cercana’

Para los habitantes del barrio el acceso a la cultura se ha convertido en una oportunidad más cercana, y el ejemplo más claro es el de Rocío y María Isabel, dos estudiantes de grado medio que han venido junto a un grupo de amigas a estudiar. «Nosotras somos del barrio y, antes de que estuviera abierta esta biblioteca teníamos que ir hasta la que está en el centro [la Biblioteca Central Xavier Amorós]. Estaba muy lejos. Tenías que irte temprano para luego volver de noche. Ahora todo está mucho más cerca», comenta Rocío mientras su compañera María Isabel asiente.

A lo que la misma añade: «Aunque hay días en que no hay mucho silencio, también venimos antes para coger la sala más silenciosa», comenta María Isabel sobre la zona en la que se encontraban.